



Algo para pensar 10

Perdonar



Luis Rojas Donat

Medievalista, profesor del Departamento
de Ciencias Sociales,
Facultad de Educación y Humanidades,
Universidad del Bío-Bío

Mi gran amiga no lo está pasando bien. Dice que ha vivido estos últimos años saboreando un amargo rencor hacia una persona que hace años no le jugó leal.

Mi gran amiga no lo está pasando bien. Dice que ha vivido estos últimos años saboreando un amargo rencor hacia una persona que hace años no le jugó leal. Es cierto —dice— que no vive pensando en ello, y esto le alivia. Pero basta una lágrima, un aroma, una canción o un beso para que los continuos recuerdos infelices regresen.

¿Cómo hacer para que prevalezcan los lindos recuerdos?

Muchos le han dicho que perdone. Otros, en cambio, creen que debería olvidar.

¿No es, acaso, lo mismo? —me pregunta con angustia en la mirada. —Da igual, ¡arráncalo de tu cabeza! —interrumpe otro buen amigo.

—¿Cómo?! —exclamó. Sus cejas se levantaron y su alma vulnerable se delató en sus ojos. Olvidar no le parece posible. No se halla en estado

para dar ese paso.

Estimado lector, habrá que concordar que ella tiene razón. No se debe ni se

puede olvidar. La pérdida parcial de la memoria —amnesia— es un peligro, y sus

consecuencias imprevisibles, puesto que la memoria es un aliado



importante que

nos ayuda a ir por la vida más tranquilos, sabiendo cuánto podemos y cuánto no.

Definitivamente, olvidar voluntariamente no es posible, y todavía más, dañoso.

Por lo tanto, parece que urge perdonar.

¿Qué significa perdonar?

Es necesario partir de una verdad suprema: todos ofendemos y somos ofendidos,

ya que nuestra condición humana, hay que admitirlo, no está todavía plenamente

humanizada. En el perdón mostramos nuestra capacidad de estar más allá de la

ofensa y del mal que nos han infligido. Perdonar es un acto de coraje en el que

no permitimos que la rabia, el rencor o el instinto de venganza se antepongan.

Compartimos con el Creador una misma naturaleza, la “imagen y semejanza” de que

nos habla la Sagrada Escritura. El perdón tiene, pues, mucho de divino. Al

perdonar ascendimos en humanidad; algo de Él se nos posa en el corazón y nos

sentimos mejores. El perdón acompañado de la misericordia es una experiencia

característica de Dios presente en diversas partes de la Sagrada Escritura: con

el hijo pródigo y con la oveja perdida. Con el perdón se mide nuestra madurez

espiritual y también la incondicionalidad de nuestro amor o nuestra amistad, que

es casi lo mismo.



Con el perdón nos damos un baño tibio y perfumado, ¡Qué delicia! y así perdonar es limpiarse el alma. Es increíble que el perdón termine por acercarnos al ofensor. Cuando se perdona toda la naturaleza se aviene con uno, y los astros del cielo nocturno te susurran: “estás sano”. Con el perdón, una sonrisa proveniente de lo más profundo del alma se posa en la mirada, y nuestros labios se relajan. Perdonar es una prueba más de que Dios existe. Perdón por esta historia tan repetida.